

A mis hermanas y hermanos palestinos, y al mundo todo:

Hace pocas horas hemos vivido un episodio en el que se intentaban reiterar los atropellos que nuestro pueblo viene viviendo desde hace décadas por parte del Estado de Israel. Hace pocas horas, gran parte del mundo se levantó en contra de ese atropello, pero especialmente fue la reacción conjunta del pueblo palestino y la del mundo solidario con nuestra causa las que pudo detener una afrenta más a nuestros derechos. Hace pocas horas, pudimos demostrarle al mundo entero que, unidos, somos capaces de detener los avances del despiadado sionismo y hacer valer nuestros legítimos derechos.

Y de esto quiero hablarles, a ustedes, hermanas y hermanos míos: de la unidad, de la necesidad de ser un solo puño apretado que detenga las ambiciones del sionismo y ponga freno a las operaciones políticas destinadas a debilitarnos a y seguir coartándonos derechos, nuestros derechos inalienables.

En estas últimas horas hemos demostrado al mundo que nos une una sola causa y que a la hora de defender nuestros derechos somos capaces de marchar juntos, sin que nos diferencien ideologías ni religiones, que somos capaces de convocar al mundo entero en beneficio de nuestra causa y que podemos dejar a un lado nuestras humanas mezquindades, en pos de un objetivo mayor e impostergable: Palestina.

Hemos atravesado una prueba de fuego, la intención del Estado de Israel de conculcar nuestros derechos sobre Jerusalén con una maniobra a todas luces política, destinada a legitimar la ilegal anexión de Jerusalén a su territorio, enmascarada vilmente en un evento deportivo.

Es un paso trascendental, que puede anticipar otros tan efectivos como este, en tanto podamos comprender el valor que tiene la unidad de todo el pueblo palestino. Después, podremos debatir nuestras diferencias internas, pero ante el mundo la unidad es la que nos hará vencer.

Cada vez nos queda menos tiempo para salvar a las nuevas generaciones, que nos demandan acciones conjuntas para dejarles la mejor herencia que pueden recibir: la de una patria libre y soberana. La hora ha llegado, ya hemos desaprovechado muchísimas oportunidades de unirnos y conformar un frente único que detenga el avasallamiento constante que sufre nuestro pueblo. Debemos decirnos "NUNCA MÁS", nunca más a hacerle el juego de la fragmentación al perverso sionismo.

Si un partido de fútbol, manipulado por el sionismo y el neoliberalismo, pudo servirles de excusa para seguir legitimando la apropiación de nuestros territorios, debemos estar preparados para enfrentar situaciones más sutiles pero no por ello menos siniestras.

Nada detiene al Estado de Israel, salvo un pueblo unido, el nuestro, el palestino, y la reacción de la comunidad internacional que se hace solidaria con nuestra lucha, nuestro dolor y nuestra indignación.

No nos dejemos engañar: el fútbol fue el Caballo de Troya del sionismo israelí, la engañosa estrategia que se nutrió de la decisión de Trump de trasladar la embajada de su país a Jerusalén, la máscara con la que se encubren los negociados espurios entre el neoliberalismo y los intereses financieros sionistas.

Está en nosotros la decisión: unirnos, como lo hemos hecho hace unas horas, convocar al mundo entero a nuestra lucha y doblarle el brazo, de una vez por todas, sin violencia, en paz, al imperialismo sionista y sus aliados.

Solo así seremos dignos de llamarnos palestinos, solo así dignificaremos nuestros ancestros, solo así dejaremos a nuestros hijos y nietos la mejor herencia que se puede recibir: la de la dignidad de un pueblo que no se rinde ni se rendirá jamás.

Gustavo Reynaldo Rojana